



Puro cuento

# Eduardo Galeano, brevidad del cuento

Selección por Marco Antonio Pinto

A l año '97 se remonta la publicación de LOM ediciones de esos "Apuntes para el fin de siglo" y "100 relatos breves" del uruguayo y por afiladurez montevidense, Eduardo Galeano.

El autor ha andado entre Montevideo y Buenos Aires trabajando en (o con) la palabra. Fue jefe de redacción del semanario "Marcha", fundó y dirigió la revista "Crisis" y vivió algunos años de exilio en Argentina y España.

De sus obras destacan "Las venas abiertas de América Latina", "Días y noches de amor y de guerra", "El siglo del viento" y "El fútbol a sol y sombra".

Para empezar a conocer al autor o definitivamente para ampliar el conocimiento, esta selección de sus apuntes y algunos cuentos breves, brevísimos.

## EL MUNDO

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allí arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

El mundo es eso, reveló. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alambrian ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

## EL SECRETO

Pizarro marcha al Cuzco. Encabeza, ahora, un gran ejército. Manco Cápac, nuevo rey de los incas, ha sumado miles de indios al pelotón de conquistadores.

Pero los generales de Atahualpa hostigan el avance. En el valle de Xaquisaguana, Pizarro atrapa a un mensajero de sus enemigos.

El fuego lame las plantas de los pies del preso.

¿Qué dice ese mensaje?

El chasqui es hombre curtido en trotes de manca acabar a través de los vientos helados de la puna y los ardores del desierto.



to. El oficio lo tiene acostumbrado al dolor y a la fatiga. Aulla, pero calla.

Después de muy largo tormento, suelta la lengua:

-Que los caballos no podrán subir las montañas.

-¿Qué más?

-Que no hay que tener miedo. Que los caballos espantan, pero no hacen mal.

-¿Y qué más?

Lo hacen pisar el fuego.

-¿Y qué más?

Ha perdido los pies. Antes de perder la vida, dice:

-Que ustedes también mueren.

## EL AMOR

En la selva amazónica, la primera mujer y el primer hombre se miraron con curiosidad. Era raro lo que tenían entre las piernas.

-¿Te han cortado? -preguntó el hombre.

-No, dijo ella-. Siempre he sido así.

El la examinó de cerca. Se rasgó la carne. Allí había una llaga abierta. Dijo:

-No comas yuca, ni plátanos, ni ninguna fruta que se raje al machar. Yo te curaré. Echate en la hamaca y descansa.

Ella obedeció. Con paciencia tragó los menajes de hierbas y se dejó aplicar las pomadas y los ungüentos. Tenía que apretar los dientes para no reírse, cuando él le decía:

-No te preocupes.

El juego le gustaba, aunque ya empezaba a cansarse de vivir en ayunas y tendida en una hamaca. La memoria de las frutas le hacía agua la boca.

Una tarde, el hombre llegó corriendo a través de la floresta. Daba saltos de euforia y gritaba:

-¿Lo encontré! ¡Lo encontré!

Acababa de ver al mono curando a la mona en la copa de un árbol.

-Es así, dijo el hombre, aproximándose a la mujer.

Cuando terminó el largo abrazo, un aroma espeso, de flores y frutas, invadió el aire. De los cuerpos, que yacían juntos, se desprendían vapores y fulgores jamás vistos, y era tanta su hermosura que se

morían de vergüenza los soles y los dioses.

## LAS HORMIGAS

Tracey Hill era niña en un pueblo de Connecticut, y practicaba entretenimientos propios de su edad, como cualquier otro tierno ángelito de Dios en el estado de Connecticut o en cualquier otro lugar de este planeta.

Un día, junto a sus compañeros de la escuela, Tracey se puso a echar fósforos encendidos en un hormiguero. Todos disfrutaron mucho de este sano esparcimiento infantil; pero a Tracey la impresionó algo que los demás no vieron, o hicieron como que no veían, pero que a ella la paralizó y le dejó, para siempre, una señal en la memoria: ante el fuego, ante el peligro, las hormigas se separaban en parejas y, de a dos, bien juntas, bien pegaditas, esperaban la muerte.

## MALANDANZAS DE LA MEMORIA COLECTIVA

El contador público Joao David Dos Santos pegó un salto de alegría cuando consiguió cobrar sus muchos sueldos atrasados. En especies, pero consiguió cobrar. A falta de dinero, un centro de investigación en ciencias sociales le pagó con una biblioteca completa, de nueve mil libros y más de cinco mil periódicos y folletos. La biblioteca estaba dedicada a la historia contemporánea del Brasil. Contenía materiales muy valiosos sobre las ligas campesinas del nordeste, los gobiernos de Getúlio Vargas y muchos otros temas.

Entonces el contador Dos Santos puso en venta la biblioteca. La ofreció a los organismos culturales, a los institutos de historia, a los diversos ministerios. Ninguno tenía fondos. Probó con las universidades, oficiales y privadas, una tras otra. No hubo caso. En una universidad dejó la biblioteca en préstamo, por algunos meses, hasta que le exigieron que empezara a pagar alquiler. Después lo intentó con particulares. Nadie mostró el menor interés; la historia nacional es enigma o mentira o bostezo.

El desdichado contador Dos Santos siente un gran alivio cuando por fin consigue vender su biblioteca en la Fábrica de Papel Tijuca, que transforma todos esos libros y periódicos y folletos en papel higiénico de colores.

# **Eduardo Galeano, brevedad del cuento [artículo] Marco Antonio Pinto.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Pinto, Marco Antonio

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eduardo Galeano, brevedad del cuento [artículo] Marco Antonio Pinto.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile